

VIERNES SANTO (2015, Valencia)

¿Qué capacidad tan gigantesca tenemos los hombres de acostumbrarnos a las realidades más tremendas ; Con qué facilidad, como si nada sucediera, repetimos una y otra vez las palabras del Credo Jesucristo, Hijo único de Dios, "padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fué muerto y sepultado, descendió a los infiernos, y al tercer día resucitó" !

Basta que nos paremos un poco y nos detengamos a pensar en lo que esto significa para que nos demos cuenta de lo que tiene de inaudito Basta que consideremos el significado de la cruz como instrumento de ajusticiamiento de un condenado y que nos percatemos de Quién es el que está clavado en la Cruz, para que se nos muestre este hecho como algo sobrecogedor.

Ahí se nos ha revelado Dios. Ahí ha brillado de manera definitiva la gloria de Dios. ¿Cómo es posible esto: que se revele en alguien que muere condenado por las autoridades de su pueblo y como abandonado de Aquel en quien ha puesto toda su confianza? y todavía más. ¿Cómo creer que ahí, en ese lugar ignominioso y en Este que cuelga del madero, se dé la salvación al mundo entero?

Ahí precisamente es donde vemos a Dios, que tanto ha amado al mundo que le ha entregado a su Hijo Unigénito. Dios se ha entregado todo. Ha bajado hasta lo último, hasta el lugar de los muertos, hasta los infiernos de los poderes de la muerte. Y su amor lo ha llenado todo. Y nos ha rescatado de esos poderes. Sus heridas nos han curado. Su sangre derramada nos ha comprado. ; Es la sangre de Dios m̄srn̄. Ese es el precio del hombre; el valor de su dignidad; lo que Dios, infinito amor, le quiere.

Dios no ha escatimado nada por los hombres, no ha escatimado ni siquiera a su propio Hijo, sino que lo ha entregado por todos nosotros. Por nuestra salvación. Por nuestros pecados. "Por nosotros" esas palabras penetrantes que tantas veces hemos oído, que parecen embotadas y con su filo perdido, son el centro de la historia. Ahí está todo. Ahí está nuestra esperanza la esperanza del mundo entero, de todos los tiempos y lugares de la tierra. "Por nosotros", ese es el amor de Dios, el Amor entregado en Jesús Nazareno, que redime, el único que salva. Todas las encrucijadas de la historia, todos los caminos de los hombres, todos sus deseos y esperanzas, todos sus sufrimientos y fracasos, todos sus gozos y victorias, todos sus sentimientos, todos pasan por el Calvario.

Un Calvario que no pasó y se esfumó ya hace casi dos mil años. El Calvario sigue vivo. Algo falta a la Pasión de Cristo. Hoy le falta que nosotros lo tomemos en serio; hoy le falta que nosotros oigamos estas palabras no como un recuerdo, sino sabiendo que hoy y aquí Cristo Está muriendo por nosotros. Todo, en este día, nos llama a una identificación y a una solidaridad sin fisuras con el mismo Cristo paciente. El amor de Dios no puede cumplirse sin el amor al hombre. Los impulsos

más profundos y más vigorosos del amor deben surgir de la Cruz. En la Cruz está el amor de Dios, y del costado abierto de su Hijo Unico, que padece el suplicio suspendido entre el cielo y la tierra, fluye ese amor que se encamina hacia los hombres en el mundo. No podemos detener ese camino. No podemos detenernos. Debemos reemprender el camino del retorno, el camino del corazón humano que va hacia Dios, el camino del amor hacia los hombres, el camino de solidaridad con Cristo que sufre, el camino de solidaridad con su Pasión siempre viva entre los hombres. El ha ido delante de nosotros. Nosotros debemos proseguir su camino.